



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

**HOMILÍA “DÍA DEL NIÑO Y SITUACION DEL PAIS”
Capilla del Seminario Mayor San José, Domingo 19 de Julio de 2020.**

“De los que son como estos es el Reino de los Cielos” (Mt, 19, 14).

La celebración de un año más del Día del Niño y la Niña nos invita a reflexionar sobre esta población tan importante, en cuyo presente se fragua el futuro de la humanidad.

Precisamente, en atención a esta necesidad, es que la Iglesia se expresa y actúa a favor de los niños y las niñas; se alegra cuando les son reconocidos y respetados sus derechos, y levanta la voz con fuerza para denunciar cuando les son conculcados.

En el contexto panameño, ciertamente son muchos los avances en la materia de reconocimiento de los derechos de los niños y las niñas, y el esfuerzo sobre todo desde el despacho de la Primera Dama, se está realizando para la erradicación de la violencia y el trabajo infantil, tanto a partir de legislación propia, como a través de la adhesión del país a acuerdos y convenciones internacionales en la materia. En esta lucha hay que destacar el trabajo de organizaciones globales de protección, así como de aquellas oficiales y las no gubernamentales, identificadas con la causa a favor de este grupo poblacional.

Con una primera infancia sin violencia los niños y niñas pueden asegurar una auto estima saludable, tener mejor salud, mejor educación, y ser mejores ciudadanos.

Por eso hoy se nos invita a que nos sumemos no solo como una mera celebración, sino que nos comprometamos a ser agente de cambio positivo en tu rol de padre, madre, docente, vecino. Cada uno desde su sitio podemos hacer muchas cosas...

Hoy, Día del Señor, nos llena la esperanza saber que no estamos solos, Jesucristo nos envió el Espíritu Santo para reconfortarnos y darnos sus siete dones para que con valentía y en medio de la incertidumbre, proclamemos la Buena Nueva al mundo.



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

Nuestros país está en un momento sumamente preocupante. El incremento de casos y la suma de 1,000 (mil) personas fallecidas por el covid-19, son más que números, tienen rostros, nombres y apellidos muy concretos.

Una Iglesia servidora que acompañan en el dolor

Somos una Iglesia servidora que no es indiferente al dolor de su pueblo. Quiere ser el bálsamo para aliviar el sufrimiento. Es muy difícil perder un ser querido en las actuales circunstancias sin poderse despedir del familiar hospitalizado, muchas veces no saben que hacer con las cenizas de su amado familiar.

Por un lado, la Arquidiócesis de Panamá, ofrece el servicio de custodiar las cenizas, en parroquias que ha habilitado para ese fin: Parroquia de Santa Ana (Casco Antiguo); la Parroquia Inmaculada Concepción (La Chorrera); la Parroquia Sagrada Familia (San Miguelito) y la Parroquia El Señor de los milagros (Villa Lucre).

También contamos con el grupo “Camino de Emaús” para el acompañamiento espiritual y religioso en el duelo, creado con el propósito de acompañar a los hermanos que así lo soliciten mediante llamada telefónica, donde atienden psiquiátricas, psicólogos, sacerdotes, entre otros. **Pueden solicitar este servicio en el número directo es 282-6597.**

Estos servicios son para todos los que estamos en Panamá, sin exclusión de nadie; creyentes o no; de otras denominaciones, etc. Lo importante es ser esa Iglesia disponible como la Virgen María, para salir al encuentro del que sufre para que experimenten la gracia y misericordia del Padre.

La epidemia del hambre y la miseria

El Papa Francisco subrayado, como un factor que todavía muchos poderosos se niegan a admitir, que ha sido determinante para su propagación de coronavirus son las otras epidemias existentes en nuestro mundo, sobre todo la epidemia de la miseria y el hambre- debido a la falta de cuidados con nuestra casa común, en la que vivimos y convivimos con personas y grupos compartiendo la misma aventura en la misma nave. Todo está interconectado.



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

Una gran verdad es que el covid-19 ha puesto en evidencia de la manera más dramática y dolorosa, lo que el pueblo ha padecido por años, en materia de economía, salud, educación y justicia por la falta de ética y moral, por el desprecio al bien común y principalmente al valor de la vida humana.

El colapso de todos nuestros sistemas de servicios públicos, no es a causa del coronavirus, sino a la ausencia o retraso en la ejecución de políticas públicas, porque hemos estado más pendientes del juego vivo, de la corrupción, del saqueo de las arcas del Estado. Estamos en esta punto de la crisis, porque se ha carecido de una visión política de Estado, y ha pesado más el individualismo en vez del bien común.

Nuestro Panamá ha sido vejado por años, no hay un sistema de agua potable especialmente en los lugares lejanos y empobrecidos; la salud carece del personal, de los equipos y las instalaciones adecuadas para atender pacientes. El sistema educativo, no ha levantado cabeza, se instalan comisiones y pasan comisiones que impiden avanzar ampliamente, donde hay que garantizar un mínimo a nuestros niños y jóvenes para que tengan oportunidades en la vida.

El mal está entre nosotros y ese mal muchas veces no es algo natural sino provocado por nosotros mismos que nos convertimos en enemigos del Reino de justicia y de paz.

La experiencia del mal lleva tantas veces a preguntarse: ¿Dónde está Dios? En realidad la pregunta es: ¿Por qué hay personas dedicadas a explotar a los demás? ¿Por qué Dios permite que reine la injusticia en el mundo? Si nuestro corazón se rebela contra la injusticia es precisamente porque estamos creados a imagen de Dios que hace justicia a los oprimidos?

Hay que tener paciencia y saber esperar, como Dios, que no se desanimó ante tantas negativas humanas. Supo usar siempre de moderación y no quiere imponer su Reino por la violencia (Sab 12.13.16-19). Dios da siempre una oportunidad para que sus enemigos se conviertan. El Reino, como la siembra, tiene sus ritmos, que hay que respetar. En el mundo de la técnica estamos, en cambio, habituados a apretar un botón y ver cumplidos nuestros deseos.



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

Ahora bien, Dios no permanece impassible o de brazos cruzados ante el mal en el mundo. Él está constantemente luchando contra el mal a través de quienes asumen vivir según sus preceptos. El papa Francisco ha señalado que ha llegado el momento de cambiar de rumbo en la manera de vivir en los países avanzados basada en la explotación de los recursos y el consumismo.

Cambiar ese modelo de civilización no va a ser fácil, pero es necesario ponerse a trabajar ya, empezando por pequeños gestos. El Reino tiene siempre unos comienzos pequeños. Todo empezó con un pequeño grupo en torno a Jesús. Toda la fuerza del Reino le viene de Dios y de su Espíritu. Así también a la Iglesia. Su misión es ser levadura en la masa. Lo importante es la masa, el que la masa fermente (Mt 13,24-43). Uno no utiliza toneladas de levadura. Para que la levadura realice su efecto tiene que desaparecer en la masa, ciertamente sin perder su condición de levadura que le da eficacia.

Los cristianos no vivimos en un mundo aparte, ni tan siquiera habitamos en países cristianos. Vivimos con todos los hombres, utilizamos la misma lengua y cultura, aunque cultivamos una serie de valores que nos vienen del evangelio y que creemos que son importantes para todos los hombres y para la sociedad. Sólo conviviendo con los demás hombres, acompañando su peregrinar hacia Dios, la Iglesia puede realizar su misión.

Iglesia solidaria ante la exclusión y pobreza del pueblo

Muchas veces del pueblo cansado y sentirse impotente ante tanta injusticia, surge uno de los fenómenos más característicos de nuestra época que es, sin duda, la contestación y la protesta, consecuencia del malestar que se experimenta en una sociedad conflictiva.

Si bien es cierto, la contestación es algo necesario para purificar nuestra sociedad. Y la fe cristiana puede y debe ser fuente dinámica de comportamiento contestatario. No por esto es positivo contestar cualquier cosa y de cualquier manera. No toda protesta y toda condena es igualmente constructiva en la búsqueda titubeante de una nueva sociedad. También la contestación necesita ser criticada y purificada.



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

Hay una protesta amargada que nace de la frustración y la agresividad, y que difícilmente puede aportar nada válido al nacimiento de algo nuevo.

Hay una protesta que surge de la intolerancia, el fanatismo y la intransigencia, y que fácilmente puede acentuar las divisiones, las discordias y los partidismos, haciendo más difícil el esfuerzo común necesario para una transformación social.

Pero hay algo que el fenómeno de la contestación y la protesta ha hecho crecer entre nosotros de manera particular estos años.

De manera fácil e irresponsable tendemos a «clasificar» a las personas con arreglo a categorías preconcebidas. Y vamos colgando etiquetas de progresistas o conservadores, vanguardistas o integristas, izquierdas o derechas, dividiendo de nuevo el mundo en «buenos y malos» y condenando a quien no coincide con nuestra particular visión de las cosas.

De esta manera, vamos empobreciendo nuestra capacidad de diálogo y colaboración, adoptando posturas previas que nos encierran en nuestra propia posición y nos colocan falsamente por encima de los demás. Cuántas veces una condena fácil e indiscriminada de los demás, no es sino una manera infantil de querer ocultar la propia mediocridad y la incapacidad de actuar de manera más constructiva y comprometida.

No se trata de acallar nuestra conciencia crítica, sino de saber asumir nuestra propia responsabilidad con lucidez, sin ver siempre en los demás «cizaña» que hay que arrancar y en nosotros «trigo limpio» que hay que respetar.

No es suficiente recriminar a otros, lamentarse de las estructuras existentes o descargar nuestra responsabilidad, considerando siempre las injusticias consecuencia del pecado de los demás. También en cada uno de nosotros hay «cizaña» que debe desaparecer. Ponerse la misma camiseta, remar en la misma dirección.

Cada uno de nosotros, asumamos con responsabilidad patriótica, aplazar sus dolores y sus sinsabores, para aportar por más insignificante que parezca, a cambiar en aquello que tanto hemos criticado al otro y lo más seguir lo padecemos.



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

No es la hora de los reclamos, que bien pueden estar fundamentados, tendremos oportunidad para eso, ahora somos Panamá, hay que abrazarnos, unirnos, y jugar el rol que nos corresponde a cada uno desde sus responsabilidades. No es un cheque en blanco a las autoridades, es una oportunidad para todos. No vamos a naufragar en este intento porque los que habitamos este territorio lo vamos a preservar, con la vuelta a la ética y moral en todas nuestras actuaciones.

José D. Ulloa M
† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

